

Miércoles 05 de Febrero de 2014

Santoral: Águeda

2 Samuel 24,2.9-17 Soy yo el que ha pecado, haciendo el censo de la población. ¿Qué han hecho estas ovejas?

Salmo responsorial: 31 Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Marcos 6,1-6 No desprecian a un profeta más que en su tierra

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí? Y esto les resultaba escandaloso. Jesús les decía: No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Pensemos...

El desprecio es falta de agradecimiento y en definitiva falta de amor. Pues quien desprecia es quien no hace aprecio. Es la persona que envidia y no se encuentra a gusto en ninguna parte. Todo le molesta. Todo le hiede nada de huele.

Es una persona conflictiva y que no acepta a los demás y le ofende los triunfos de los otros. De estos hay muchos, incluso, en los templos. Sacristanes, secretarías y sacerdotes de mal humor. Que andan desde temprano tragando limones para estar siempre amargados y despreciando a todos.

Entonces...

Hoy el evangelio nos muestra como a Jesús lo desprecian en su propia tierra. ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? La reacción de Jesús es de dolor. De malestar y se marcha. No hizo allí más milagros. Y se extrañó de su falta de fe.

Por tanto el desprecio es sinónimo de falta de amor y de fe. Es un no dejar entrar lo bueno de Dios y quedarse con lo malo que a uno le ha pasado culpando a Dios y a la bendita mala suerte. Jesús sigue su recorrido enseñando.

Padre Marcelo

@padrerivas